

## OLVIDO INMERECIDO: **MERCÈ RODOREDA**

Irene Prieto

**Tal** vez pueda calificarse de “injusticia poética” el hecho de que mi descubrimiento de la obra de Mercè Rodoreda no haya sido, ya no digamos en el original, ni siquiera en español, sino a través de la reseña de uno de sus libros traducido al inglés por el excelente catalanista David H. Rosenthal. En el prefacio a *My Christina and other stories* (1984), apunta admirativamente: “Mercè Rodoreda, la mayor novelista catalana contemporánea y posiblemente la mejor autora mediterránea desde Safo...”

Mercè Rodoreda nació en Barcelona, en 1908 (un año antes de que la sueca Selma Lagerlof recibiera el premio Nobel de literatura), y empezó a publicar durante la República española, cuando Cataluña era autónoma y sus ciudadanos tenían entera libertad de expresión en su propio idioma. Entre 1932 y 1937 publicó cinco novelas, además de varios cuentos y artículos, y se le reconoció como una de las jóvenes promesas literarias catalanas.

De 1936 data *Aloma*, revisada en 1968. Ya son evidentes en esta obra algunos de los rasgos más característicos del estilo de su autora: la descripción poética y melancólica de la naturaleza (incluso la mínima belleza natural de las grandes ciudades: las flores de un jardín, el aire nocturno, la cercanía del mar); la morosidad en la presentación de los personajes; la exactitud del tono de voz de la protagonista, una joven que empieza a conocer la vida con una herencia de soledad y tristeza. Se trata de un fragmento de la historia de una familia, de Barcelona y de España, cuando está por estallar la Segunda Guerra Mundial.

Poco después, en 1939, con el fin de la Guerra Civil y la victoria franquista, el mundo de la joven escritora, como el de muchos otros, se derrumba. Se exilia, primero en Francia y, a la llegada de los nazis, en Ginebra. Asqueada del mundo, dejó de escribir durante casi veinte años.

La publicación de *Veintidós cuentos*, en 1958, anuncia su regreso a la escena literaria, y a partir de entonces produjo regularmente novelas. Más ambiciosa que la anterior es *La Plaza del Diamante* (1962, traducida al castellano en 1965); su voz narradora es la de una mujer del pueblo, apenas capaz de expresar sus pensamientos, pero cuyo desarrollo emocional vamos siguiendo desde que conoce el amor en un baile hasta el fin de la tragedia de la Guerra Civil. De esta obra llegó a decir Gabriel García Márquez que era *la novela más bella publicada en España desde la Guerra Civil*. En otro momento confesó haberse inspirado, para la muerte del Dr. Juvenal (*El amor en los tiempos del*

*cólera*), en “Una carta”, pequeño cuento muy conmovedor que figura, por cierto, no entre los *Veintidós cuentos* citados (premiados en su momento, pero no traducidos al castellano hasta 1988, ¡casi treinta años después de su publicación original!), sino entre los diecisiete que constituyen la colección *Mi Cristina y otros cuentos*. Más que en sus novelas, es en esos cuentos, muchos de ellos verdaderas joyas, donde Rodoreda da rienda suelta a su fantasía.

Vinieron después *La calle de las Camelias* (1966) y *Jardín junto al mar* (1967). Sin embargo, fue *Espejo roto* (1975) la novela con que Mercè Rodoreda se convirtió en una escritora de éxito.

Colometa, la entrañable protagonista de *La plaza del Diamante*, es un ser al que le “pasan cosas”; que tiene que sufrir mucho para poco a poco tomar conciencia de sí misma y de su lugar en el mundo. Cuando esto ocurre ya ha perdido tanto, que su conciencia adquiere la forma de un suspiro de resignación. Es interesante observar que en la obra de Mercè Rodoreda figuran varias mujeres como la Colometa, que saben hablarse sobre todo a sí mismas, pero tienen dificultad para expresarse ante los demás. Pensándolo bien, no sólo las mujeres, sino también su pareja masculina a menudo mira el mundo con desesperación, incapacitado de decir lo que siente, lo que lo atormenta. Al lado de esta pasividad, fruto de una represión de la que apenas se habla, aparece la metamorfosis, real o imaginada, que sufren sus personajes. Creo que no es difícil establecer una relación entre esa percepción del ser humano víctima de una especie de afasia y convertido en *otro*, y la experiencia de la guerra, la prohibición del vencedor franquista de que se hablara el catalán en Cataluña, y el exilio. Sin embargo, la afasia no fue permanente; la victoria última fue la de quien logró crear y recrear todo un universo con palabras. Mercè Rodoreda murió en Barcelona, en abril de 1983. Sirva esta nota de invitación a conocer su obra. ☐

**Irene Prieto.** Escritora mexicana, residente en Nueva York, en donde trabajó largo tiempo como traductora de la ONU. Es licenciada en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de posgrado en Francia y Estados Unidos. Es autora de varios libros de poesía y narrativa.

